



3

103. La Psicología en el Campo Educativo y del
Desarrollo Humano
**La problemática educativa nacional y los
procesos de globalización**

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Av. de los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala
C.P. 54090, Tlalnepantla, Edo. de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Coordinación de Educación a Distancia

Coordinadora:

Anabel de la Rosa Gómez

Responsable del proyecto:

Alejandra Pamela Saldaña Badillo

Colaboradores:

María Elisa Vaca Ortega

Rodrigo Daniel Medrano Figueroa

Carolina Baron Monjaraz

Edición y Diseño:

María Fernanda Vela Corona

Carmen Alicia Piña Ortega



Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional

Guías de estudio es de acceso abierto distribuida bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre que se cite la fuente con referencia a la Guía y a sus autores. No se puede usar con fines comerciales y los términos legales de cualquier trabajo derivado deben ser los mismos que se expresan en la presente declaración.

Módulo

Modulo: 103. La Psicología en el Campo Educativo y del Desarrollo Humano

Objetivo del módulo

Es que el estudiante desarrolle un panorama amplio acerca de los procesos educativos como objeto de estudio de la Psicología, a partir del re-conocimiento de la problemática educativa nacional y empleando como herramientas teórico-analíticas los diferentes paradigmas de la psicología educativa. Al finalizar el módulo, se espera que el alumno pueda sintetizar los conceptos centrales de los diferentes paradigmas contemporáneos de la psicología educativa, mencionando sus posibles aplicaciones en la intervención profesional.

Unidad

Unidad 3. La problemática educativa nacional y los procesos de globalización

3

Objetivo de la Unidad

Que el alumno conozca algunos de los principales problemas educativos de nuestro país.

Temario

1. Rezago educativo
2. Fracaso escolar
3. Calidad en la educación

Autora

María Guadalupe Muñoz Velázquez

CONTENIDO

5 Rezago educativo

14 Fracaso escolar

27 Calidad en la educación

38 Referencias

En las últimas décadas la revolución científica y tecnológica ha transformado a la sociedad en un grado y profundidad insospechada en todos los ámbitos (económico, político, social y cultural). En este contexto, la educación no ha permanecido ajena a la influencia del fenómeno globalizador.

Sin embargo, a pesar de que algunos indicadores de la educación en México muestran una mejoría, como en el caso del grado promedio de escolaridad o el analfabetismo, los retos que enfrenta el sistema aún son importantes. La educación en nuestro país se ha visto frenada por las condiciones socioeconómicas, la cobertura en la educación, los problemas de gestión dentro del sistema educativo y la falta de recursos e inversión en infraestructura para la educación, lo que ha originado problemas de rezago educativo, fracaso escolar y la deficiencia en la calidad educativa. México se enfrenta a nuevos retos en los que deberá desarrollar competencias congruentes con los avances sociales, políticos y económicos.

Rezago educativo

Definición de rezago

5

El concepto de rezago educativo ha sido frecuentemente utilizado en las investigaciones sobre educación. No existe una única forma de definirlo ni de medirlo. Sin embargo, hace referencia a una condición de atraso que enfrenta un segmento de la población con respecto a otro. Asimismo, este concepto se refiere a una condición de desigualdad, a una falta de justicia, en términos de servicios y de oportunidades educativas. De manera general, el rezago es un término que implica comparar la situación educativa de unos con respecto a otros (Suárez, 2001).

Sin embargo, se considera que una persona se encuentra en rezago educativo cuando cumple alguno de los siguientes criterios: a) tiene de 3 a 15 años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal; b) nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa); c) nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa). (Estudio Diagnóstico del Derecho a la Educación, 2018).

Tipos de rezago.

Rezago acumulado. Los jóvenes que cumplen 15 años sin haber logrado concluir los estudios de secundaria (enseñanza básica).

Rezago extremo. Se refiere a las personas que no saben leer ni escribir.

Rezago en formación. La población en edad escolar (entre 5 y 14 años) que no asiste a la escuela.

Dimensiones del rezago acumulado.

En relación a la población de 15 y más años, de los 91.5 millones de personas, 30.5 millones (33.3%) se encuentran en rezago educativo, es decir, no tienen instrucción escolar o esta es menor a la secundaria completa.

Por entidad federativa, el porcentaje de personas en rezago educativo oscila entre un 20,6% en Ciudad de México y 49.7% en Oaxaca. De ahí las entidades con mayor porcentaje que le siguen son Chiapas y Veracruz con el 53.1% y Veracruz con el 48.9% y las de menor porcentaje son Coahuila y Sonora con 26.6 y 26.7% respectivamente. (INEGI, 2018).

Comunicado de Prensa Num.251

En localidades rurales (con población menor a 2500 habitantes) alcanza el 51.9% en las mujeres y el 53.0% en los hombres, y disminuye en las localidades urbanas (con población de 2500 y más habitantes), aunque el porcentaje de mujeres es mayor (29.4%) que el de los hombres 26.5%. Después de los 30 años de edad el rezago es mayor y se agudiza entre la población que reside en localidades rurales (INEGI, 2018).

Por su parte, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), señala que el rezago educativo para el total de niñas, niños y adolescentes de 10 a 19 años ha disminuido ligeramente, ya que en 2014 se estimó que 8.4 por ciento de esta población se encontraba en esta condición, mientras que para 2018 el indicador tiene un nivel de 7.7 por ciento. No obstante, esto no ocurre de manera homogénea entre los grupos de edad, ya que si bien en los niños, niñas y adolescentes de menor edad (10 a 14 años) se presenta el menor rezago educativo, este porcentaje ha aumentado ligeramente, pasando de 3.6 a 4.1 por ciento durante el periodo; por su parte, aunque el rezago educativo de la población de 15 a 19 años es de mayor peso, entre 2014 y 2018, pasó de 13.4 a 11.3 por ciento, registrando una disminución de casi dos puntos porcentuales en solo cuatro años.

En lo que respecta a las diferencias por sexo, se observa que se han ido abatiendo los rezagos que ponían en desventaja tradicionalmente a las mujeres, ya que en los últimos años, de manera particular en 2018, en niñas y adolescentes de 10 a 19 años es menor el rezago educativo (6.9%), que en su contraparte masculina (8.5%). Asimismo en el grupo de 15 a 19 años, la brecha entre ambos sexos se ha ido ampliando de manera visible, pues es significativamente mayor el porcentaje de población masculina que ya dejó de asistir a la escuela (12.7%) y aún no ha completado el nivel de estudios obligatorio. Sin embargo, es preciso señalar que es en este grupo de edad, en el que para ambos sexos, se han presentado las mayores reducciones en el porcentaje de población con rezago educativo, por lo que quedan muchas acciones por realizar para lograr el acceso y permanencia de esta población al derecho pleno a la educación.

En referencia a las diferencias según ámbito de residencia, en 2018 el porcentaje de población en rezago en la parte rural es mucho mayor (11.7%) que en el urbano (6.3%); asimismo, el rezago en la población masculina sigue siendo mayor que para las mujeres, tanto en lo rural como en lo urbano. De igual forma, se aprecia un avance importante, pues de 2014 a 2018 ha disminuido el rezago educativo para el total de la población rural en ambos sexos, aunque es importante resaltar que en las zonas urbanas se ha mantenido sin cambios en el total de la población como por sexo. En tanto que para la población hablante de lengua indígena, si bien el nivel de rezago educativo se había mantenido casi constante entre 2014 y 2016; ha tenido un repunte para 2018, al alcanzar 21.7 por ciento, el nivel más alto de entre todos los grupos, lo que representa un poco más del triple que en la población no indígena.

Categorías del rezago educativo.

Las diversas generaciones comprendidas en las edades de la población con rezago educativo, no solo se encuentran en su ciclo vital y productivo diferente, sino que han vivido contextos sociales muy diversos. Esto implica la coexistencia de generaciones claramente diferenciadas. Así que para una mejor comprensión y atención del problema del rezago educativo se han propuesto las siguientes categorías:

1. El rezago histórico. corresponde a la población en etapas avanzadas de su vida (50 y más años), y son las generaciones nacidas antes de 1960. Constituye 41% del rezago nacional, 66.2% de la población en esas edades está en situación de rezago (63% superior al promedio nacional). Estas generaciones representan 83% del analfabetismo nacional (cuatro de cada cinco analfabetas están en estas edades) y más de la mitad (52%) del rezago por falta de primaria.

2. El rezago transicional. Se ubica en las edades de 35 a 49 años. Constituye 265 del rezago nacional, 45% de su rezago se debe al analfabetismo y a la ausencia de primaria (similar al nivel nacional), 55% de su rezago se debe a la carencia de secundaria. El nivel de 46 sobre rezago femenino es muy alto (11.5) y similar al grupo de 50 años y más. Su tasa de rezago indígena es de 80.3 cercana al nivel nacional.
3. El rezago reciente. Correspondiente a los grupos en las edades de 15 a 34 años, con características muy diferentes de los grupos anteriores. El grupo poblacional entre 15 y 34 años es, en total, el más numeroso del país: 38 millones de personas están en esas edades, con una tasa de rezago más baja que los otros dos grupos (28%). El rezago por analfabetismo y primaria es menor en 42% a nivel nacional. Su tasa de analfabetismo es de 2.1% (841 mil personas), y de carencia de primaria es 5.7% (2.1 millones). En este grupo no existe desventaja para las mujeres; por el contrario, el rezago de éstas es inferior en 5.5% al de los hombres (CEAMEG, 2013).



8

El origen del rezago educativo

La educación básica es un tipo en el Sistema Educativo Nacional. Es el primer tramo formativo obligatorio que comprende el mayor número de años de escolaridad; está compuesta por los niveles: inicial, preescolar (general, indígena, cursos comunitarios), primaria (general, indígena, cursos comunitarios) y secundaria (general, técnica y telesecundaria). Los rangos de edad típicos para cursar los niveles educativos son: inicial, de 0 a 2 años 11 meses; preescolar, de 3 a 5 años; primaria, de 6 a 11 años; y, secundaria, 12 a 14 años (Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2018-2019). Sin embargo, existen problemas que afectan la educación básica ya que la importancia de la misma está fuera de duda.

Esos problemas son:

- a) Incapacidad de la educación para desempeñar adecuadamente las funciones que le corresponden en una sociedad contemporánea. El hecho de que el aprovechamiento escolar que en general obtienen los estudiantes inscritos en la educación primaria y secundaria es insuficiente para que el sistema educativo desempeñe adecuadamente las funciones que le corresponden en la sociedad contemporánea (formación de valores, comportamiento ciudadano, productividad, movilidad social intergeneracional, etc.).
- b) Distribución inequitativa de las oportunidades de acceder al sistema, de permanecer en el mismo y de obtener los niveles de aprendizaje previstos en los respectivos currículos. La inequitativa distribución de oportunidades es el factor que influye en forma más directa en la deficiente eficacia del sistema. A pesar de esto, uno de los rasgos más visibles de nuestro sistema escolar se encuentra en la injusta y lacerante distribución de las oportunidades educativas (en las distintas acepciones y dimensiones de ese concepto). En otras palabras, no es posible mejorar en forma generalizada la calidad de la educación que se imparte en el sistema, mientras las oportunidades educativas se sigan distribuyendo tan equitativamente como se ha observado hasta la fecha.
- c) Utilización ineficiente y opaca de los recursos humanos y financieros, e intervención del SNTE en la distribución de las plazas destinadas a los docentes, directores y supervisores. La distribución de los recursos financieros que se dedican a la expansión del sistema escolar y al mejoramiento de la calidad de la educación impartida entre las escuelas y las entidades federativas ha sido bastante errática, ya que no se ha basado en la aplicación de ningún criterio, como podría ser la eficiencia de los gastos, la eficacia de los mismos, la contribución a la equidad, etc.). (Muñoz, 2012).

De acuerdo con algunos autores (Suárez, 2001; Núñez, 2004; Muñoz, 2009), el problema del rezago educativo presenta dos facetas: la producción del fenómeno y su acumulación. La inasistencia a la escuela y el abandono de la misma obedecen a una causalidad múltiple que en circunstancias concretas impide mantenerse en los estudios y ejercer plenamente el derecho a la educación para obtener sus beneficios. Para analizar el problema de la producción de nuevos rezagados, es preciso voltear la mirada hacia la educación básica.

La eficiencia terminal es baja (sólo 76 de cada 100 niños que ingresan a primaria, concluyen la secundaria en tiempo y forma) y los resultados en el logro de los aprendizajes están por debajo de lo que debiera esperarse de acuerdo con las mediciones nacionales e internacionales. En otras palabras, la educación preescolar, primaria, secundaria sufren de rezago educativo, de incremento de niños y niñas que se quedan sin poder ingresar a la escuela, o en los alumnos de secundaria que no terminan sus estudios porque tienen que trabajar, participar en el gasto familiar, en la falta de oportunidades de estudiar de jóvenes mayores de 15 años que se encuentran en rezago educativo, y la atención a la población adulta, que a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho al hacer propuestas de cambio en este campo aún sigue sin un presupuesto fijo para su atención (Hernández, Flores, Santoyo y Millán, 2010).



Causalidad del rezago

10

El rezago educativo es un problema de origen multifactorial, ya que existen diversas razones por las cuales las personas que se encuentran en esta situación no reciben una alfabetización, o bien, no concluyen su educación básica.

Factores asociados a la escuela.

Investigaciones del Instituto Nacional para la educación de los Adultos (INEA) identificaron que entre los factores asociados a la escuela se consideran los que tienen que ver con los maestros, como su preparación y las condiciones de trabajo, pero también los relacionados con los recursos materiales con los cuales se dispone, y con los procesos que tienen lugar en aulas y escuelas: procesos pedagógicos, de gestión y relacionados con la participación de los padres de familia, entre otros.

En el caso de la educación de jóvenes y adultos es particularmente importante la pertinencia y relevancia de los contenidos; es decir, que la enseñanza recibida esté estrechamente relacionada con su mundo, con sus necesidades e intereses de la vida cotidiana en sus contextos culturales. Muchos jóvenes y adultos dejan de estudiar porque no encuentran relación entre lo que se les enseña y sus experiencias. El desencuentro entre la vida, el trabajo y la enseñanza propicia el abandono de los estudios.

Por otra parte, se observa la falta de apoyo de los directivos de las escuelas y de la Secretaría de Educación para que los y las profesoras puedan intervenir en ciertos factores asociados al rezago, como el maltrato infantil y la falta de apoyos materiales (libros de texto).

Factores asociados al contexto.

Los factores del contexto incluyen los del hogar de cada alumno y los del entorno amplio, como barrios y poblaciones. En el ámbito familiar, la falta de interés de los padres, el trabajo remunerado del padre y la madre, la desintegración familiar, la violencia doméstica, la pobreza, las adicciones, y la escolaridad de los padres son las principales situaciones identificadas como causantes del rezago escolar de estudiantes de primaria.

La falta de interés y/o apatía de los padres en el proceso educativo se ve reflejado en la inasistencia de los hijos a la escuela y en el incumplimiento de las tareas.

Factores asociados a la sociedad.

La falta de garantías y de medios para hacer efectivo el derecho a la educación en determinadas circunstancias y en detrimento de ciertos grupos vulnerables lo convierte en un asunto de primera importancia. Si bien se reconoce el acceso a la educación como derecho humano básico –señalado en diversos tratados internacionales y expresado como un derecho fundamental en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos– no obstante, existe una diversidad de causas y prácticas que limitan el cumplimiento efectivo de este derecho, profundizando el rezago y desigualdad en nuestro país. Por ejemplo, el hecho de que hay niños y jóvenes que se incorporan al mercado laboral, ya sea por razones económicas y/o culturales de sus padres. Esta situación es ilegal, puesto que por ley un niño menor de 14 años no debe tener un empleo en el mercado laboral, además viola los derechos del niño y es un factor para que el infante tenga un mal desempeño en la escuela, que con el tiempo lo lleve a rezagarse, o en el peor de los casos que lo orilló a abandonar la escuela.

Una sociedad bien educada, un Estado verdaderamente comprometido con la formación de las personas y una ciudadanía exigente de la calidad de los servicios educativos deben complementarse para vigilar y exigir el cabal cumplimiento del derecho a la educación (Hernández, Flores, Santoyo y Millán, 2010).



Estrategias para afrontar el rezago educativo

Las políticas públicas relativas a la educación de la población en rezago educativo, deben ser globales, incluyentes de los sectores sociales, deben diversificarse suficientemente y concebirse de modo que no constituyan más un factor de exclusión social.

Algunas de las políticas propuestas para combatir el rezago educativo son:

La educación de jóvenes y adultos.

- La atención educativa a personas de 15 años y más debe focalizarse no solo en el aumento de matrícula, sino en la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de acuerdo con la edad y condiciones de vida de las personas inscritas.
- Es necesario convencer que la educación de adultos es un elemento importante en el logro de los objetivos y metas de toda sociedad, por tanto es necesario desplegar acciones que ayuden a la promoción de este campo educativo.
- Es importante vincular el dominio de la lectoescritura con los procesos de transformación de la vida personal y del entorno del adulto.
- Se debe vincular la educación de adultos con otras instituciones, es decir, insertarla ahí donde están ocurriendo procesos más amplios de desarrollo y vinculados a la diversidad de proyectos productivos, de salud, de democracia y de combate a la pobreza.
- El adulto debe seguir siendo el autor principal de su propio aprendizaje, él debe poder decidir acerca de su educación. Centrar el proceso en el educando implica hacer de su vida y de sus necesidades el foco de la reflexión educativa (Ramírez y Víctor, 2010).



Programas de igualdad social.

- Las políticas públicas en el sector educativo deben buscar deliberada y eficazmente la igualdad, impidiendo que la educación pública siga siendo factor de reproducción y perpetuación de la desigualdad. Habrá que revertir el orden de prioridades para privilegiar a los más necesitados de conocimiento y habilidades para la vida y el trabajo.
- Elevar la calidad mediante la evaluación, las reformas curriculares, la formación de docentes y el apoyo a escuelas.
- Ante la realidad descrita, las autoridades educativas deben adoptar formas más efectivas de igualar oportunidades de ingreso, permanencia y terminación del ciclo de educación básica, evitando así seguir produciendo más rezago; al mismo tiempo, deben atender al rezago preexistente o histórico de manera permanente y efectiva, para reducirlo significativamente en el corto plazo.
- Sin lugar a dudas, el futuro de México dependerá del éxito que tenga en su empeño por mejorar el nivel educativo de la población más pobre por medio de políticas públicas, con programas de gobierno enfocados a una igualdad y equidad efectivas, con reconocimiento de las diferencias propias de un país multicultural, procurando la reivindicación de los grupos más vulnerables y la dignificación de todos (Hernández, Flores, Santoyo y Millán, 2010).

Fortalecer la gestión de escuelas rurales.

- Deberá ser prioritario atender la alta rotación de personal docente y la falta de personal directivo y de apoyo en las escuelas rurales y de mayor dispersión geográfica. Asimismo, deberán de reforzarse la supervisión y el acompañamiento técnico pedagógico para estas escuelas.



Fracaso escolar

Conceptualizar el fracaso escolar

Para algunos autores el fracaso escolar es un fenómeno educativo tan antiguo como la propia educación. En la literatura, la mayoría de los trabajos sobre el tema se han enfocado a los niveles de educación básica y media superior ya se consideran como niveles educativos indispensables. No obstante, el crecimiento del nivel de educación superior y la mayor demanda que ha tenido en las últimas décadas ha hecho que un mayor número de investigadores se interese también en estudiar el fracaso escolar en este nivel.

El fenómeno se ha definido por diferentes autores de múltiples maneras; sin embargo, casi todos los abordajes coinciden en encuadrar el fracaso escolar como el incumplimiento de los objetivos escolares planteados. Ahora bien, la conceptualización se complejiza cuando se introducen otras dimensiones de análisis. Este es el caso cuando se introduce la dimensión de los niveles del logro. Así, nos encontramos que, por un lado, hay definiciones que integran o asimilan al fracaso escolar manifestaciones educativas tan diversas como la reprobación, la repitencia, el rezago, el rendimiento, la deserción, el abandono o el fracaso (ya sea académico o escolar). Una segunda dimensión analítica que hace compleja la tarea del abordaje conceptual es la relacionada con las causas del mismo. A este respecto, existen tres posturas básicas. La primera, señala al sujeto como único responsable de su fracaso; la segunda, supone que la institución es la única responsable del fracaso del sujeto y la tercera, sostiene la existencia de una dinámica dialéctica y multicausal del mismo. Esta última es la que actualmente tiene una gran aceptación ya que es retomada por la mayoría de los estudios. Una tercera dimensión de análisis se refiere a las consecuencias educativas. Éstas no han sido necesariamente asentadas en términos de fracaso escolar, sino por conceptos afines, tales como repitencia o deserción escolar, los cuales han sido estudiados a nivel de sistema escolar tanto por organismos relacionados con la educación como por investigadores educativos.

Con base en los antecedentes planteados, es pertinente caracterizar el fracaso escolar como una variante de exclusión educativa. Desde esta perspectiva, se pone el acento en una cuestión fundamental en términos de que el fracaso escolar representa un fenómeno de exclusión educativa o social, que comienza categorizando a un estudiante irregular con vistas a expulsarlo de la institución educativa. En ese sentido, el fracaso escolar puede observarse como un proceso de exclusión, con la presencia de factores institucionales, del sujeto educativo (alumno) como resultado del incumplimiento por parte de éste de las normas relativas al desempeño y la trayectoria escolar planteadas por aquélla (Lara, et.al., 2014).

Tipos de fracaso escolar Entre los distintos tipos de fracaso escolar nos podemos encontrar con los siguientes:

- 1) Primario: Cuando aparecen problemas de rendimiento en los primeros años de la vida escolar del niño, suelen estar asociados a dificultades madurativas y dependiendo de cuáles sean, pueden solucionarse espontáneamente o ser la base de un fracaso escolar permanente.
- 2) Secundario: Se produce cuando después de unos años de escolarización muy buena aparecen problemas, generalmente debido a cambios en el niño, como la adolescencia o algún hecho puntual en la vida del niño que interfiere momentáneamente.
- 3) Circunstancial: El fracaso es transitorio y aislado, es por tanto algo cuyas causas se deben averiguar, para poder poner el remedio adecuado.
- 4) Habitual: Los suspensos constituyen la tónica habitual del niño, desde el comienzo de la escolaridad. Debido a causas de origen personal como por ejemplo, retraso en el desarrollo psicomotriz, retraso del lenguaje hablado, retraso en la adquisición de la lectura y escritura, "mala caligrafía" muy aparatosa, bajo nivel intelectual, problemas personales, etc. (Maeo, 2010).

El rendimiento académico como indicador de fracaso escolar

El término *rendimiento académico* se refiere al desempeño o educación general de un alumno que se obtiene como resultado del proceso de enseñanza-aprendizaje y se demuestra dentro de actividades educativas dentro del salón de clases. El rendimiento académico, al reconocerse a partir del aprendizaje, constituye una condición *sine qua non* en cada estudiante, que puede identificarse a través de diversos indicadores de cumplimiento o acción, tales como: puntajes de ejecución en pruebas de rendimiento académico, notas de calificación (o marcas del maestro), evaluación de habilidades y aptitudes académicas básicas, así como escalas de calificación elaboradas por el maestro.

El rendimiento académico hace referencia a los alcances de un educando en relación con los planes y programas escolares. Así, se establece que un alumno tiene éxito escolar cuando su desempeño académico se caracteriza por el cumplimiento de objetivos y, en consecuencia, la aprobación constante de asignaturas así como el avance consecutivo del estudiante a los grados siguientes.

Por otro lado, un desempeño escolar pobre se representa como *fracaso escolar*, este se caracteriza por malas notas, baja comprensión de conceptos, deserción escolar, reprobación o repeticiones de grado, que constituyen indicadores educativos de bajo desempeño e insatisfacción de objetivos de aprendizaje del estudiante.

El pobre o bajo rendimiento académico mostrado de manera persistente por un estudiante, por ejemplo, está relacionado con diversas dificultades: abandono escolar, desarrollo de conductas delictivas, problemas de salud mental o de ajuste académico o social que se encuentran asociados con diversos problemas conductuales integrados a los perfiles de niños en riesgo.

De modo operacional, el rendimiento académico se clasifica en los siguientes niveles: 1) rendimiento alto, 2) rendimiento regular o promedio y 3) rendimiento bajo. La ubicación del estudiante en alguna de estas categorías de competencia académica se establece por el grado de cumplimiento individual de los indicadores seleccionados (notas de calificación, ejecución en pruebas estandarizadas, etc.) a partir de criterios normalizados especificados de manera previa (Romano, 2011).

16

Panorama educativo de la educación básica.

La tasa de abandono en educación primaria durante el ciclo 2016-2017 y el inicio del siguiente fue de 1.1% (152 605 abandonantes); en educación secundaria, de 5.3% (355 152 abandonantes), y en EMS, de 15.2% (780 118 abandonantes); es decir, en la educación primaria, la secundaria y la media superior 1 287 875 alumnos abandonaron (o al menos interrumpieron) sus estudios durante el ciclo escolar 2016-2017. En primaria, secundaria y Educación Media Superior se estima que hubo un aumento en la proporción de estudiantes que abandonaron sus estudios entre los ciclos 2012-2013 y 2016-2017; estos incrementos corresponden a 0.3, 0.2 y 0.9 pp en primaria, secundaria y EMS, respectivamente.

Durante el ciclo escolar 2016-2017 la tasa de abandono en primaria fue de 1.1% (equivalente a 152 605 alumnos), con niveles relativamente homogéneos entre sexos y grados: su punto más bajo se registró en primer grado y el más alto en quinto grado (0.8 y 1.5%, respectivamente).



A nivel estatal, la mayoría de las entidades federativas reportó una tasa de abandono menor a 2%, excepto en Michoacán y Oaxaca, donde fue de 3.2 y 7.1%, respectivamente. Entre los distintos tipos de servicio en este nivel se observan también diferencias, pues mientras en las primarias generales e indígenas la tasa de abandono fue de 1 y 1.5%, en ese orden, los alumnos de escuelas primarias comunitarias presentaron un abandono de 8.9%, hecho que acentúa la desigualdad en perjuicio de los estudiantes de este tipo de servicio.

El número de abandonos también se relaciona con el número de alumnos que egresan. Así como la tasa de abandono se incrementa conforme se transita en los niveles educativos, el número de egresados en cada nivel educativo es menor. Se observa que el Sistema Educativo Nacional aumenta continuamente su eficacia al conseguir que una mayor cantidad de alumnos egresen de forma oportuna en educación primaria y secundaria. Por último, en lo que se refiere a transitar al siguiente nivel educativo una vez que se concluyó uno, es posible observar que no todos los niños y jóvenes lo hacen en años consecutivos: A nivel nacional, en el ciclo escolar 2017-2018 no son atendidos 6 de cada 100 niños con posibilidades de solicitar la educación secundaria, lo cual se agrava en Educación Media Superior, donde 12 de cada 100 jóvenes no ingresan o no continúan sus estudios en el nivel; en términos absolutos esto indica que 685 880 jóvenes potencialmente demandantes de la Educación Media Superior no ingresaron al nivel o dejaron inconclusos sus estudios (INEE, 2019).

Factores explicativos del fracaso escolar

Ante los efectos del rendimiento académico en la formación del estudiante, gran parte de las investigaciones se han centrado en la búsqueda de diversas variables responsables de su incremento o decremento.

Factores familiares

Los factores familiares hacen referencia a una serie de aspectos: el nivel socioeconómico familiar, la formación de los padres, los recursos culturales de que se dispone en el hogar y la estructura familiar.

1. Nivel socioeconómico familiar.

Se ha constatado la relación entre el rendimiento académico y el origen social de los alumnos, variable operativizada a través del nivel de estudios de los padres, el nivel laboral del padre (que es quien marca el nivel socio-cultural familiar) y el nivel de ingresos de la familia.

La posición social de la familia va a producir variaciones respecto de la importancia que dan los padres al éxito escolar, aspecto que influye sobre los resultados del alumno; en las posiciones más desfavorecidas el éxito escolar es escasamente valorado, mientras que cuanto más alto es el nivel socio-profesional de los padres, mayor importancia se da a este aspecto, con lo que la posibilidad de éxito escolar tienen los hijos es mayor. Del mismo modo, la presión cultural varía con el entorno social de los sujetos; en un ambiente socioeconómico bajo, la presión cultural hacia el logro académico es menor e influye poco sobre el autoconcepto.

2. Formación de los padres

Dependiendo del nivel intelectual de los padres, la familia va a utilizar unos códigos lingüísticos determinados y predominarán unos temas de conversación diferentes: en una familia de nivel de estudios medio-alto, los comentarios, las preguntas a los hijos, el vocabulario y la preocupación de los padres acerca de lo que sus hijos han estudiado en clase, coinciden con los de la escuela, las sugerencias de cómo realizar actividades van en la misma línea, por lo que se da un continuo de formación que favorece el buen desarrollo académico del alumno.

3. Recursos culturales.

El ambiente cultural que se le ofrece al alumno en el seno de la familia parece relacionarse con el nivel de estudios que posteriormente alcance. En niveles culturales medios y altos, es frecuente que los alumnos cursen enseñanza secundaria y superior, mientras que en un nivel cultural más bajo, lo usual es que lleguen a realizar estudios primarios, llegando en contadas ocasiones a realizar estudios universitarios.

La privación de estímulos, atribuido al déficit sociocultural de diversos entornos, provoca diferencias en el rendimiento: en las familias de mayor nivel sociocultural, se ofrece al alumno una serie de repertorios educativos mayor que en las de estratos más bajos, lo que permite una mejor adaptación a contextos escolares (Covadonga, 2001).

4. Estructura familiar.

Se constata que el tamaño de la familia se relaciona inversamente con el rendimiento, por lo que a mayor número de hijos, parece que aumenta la posibilidad de que descienda el nivel de rendimiento académico, lo que puede deberse a que, al haber más miembros jóvenes y menos desarrollados, el clima intelectual se deteriora.

Existen distintas variables con diferente incidencia, según la naturaleza de las mismas. Entre dichas variables se encuentran las siguientes: a) la estructura o configuración familiar, es decir, el número de miembros que la componen y el lugar que ocupan los hijos en la misma; b) el origen o clase social de procedencia (profesión y estatus social de los padres, ingresos económicos, ambiente y medio sociocultural y características de la población de residencia) suponiendo las circunstancias de vida más desfavorables, una mayor dificultad para afrontar el desarrollo educativo de los hijos.; c) el clima educativo familiar, en él se incluye tanto la actitud de los padres hacia los estudios de sus hijos como el clima afectivo familiar en el que se desarrolla el hijo, junto con las expectativas que han depositado en él. La variable familiar que mayor peso tiene en relación al rendimiento escolar es el clima familiar. El clima familiar (entendido como rasgos, actitudes y comportamientos de los miembros del grupo familiar, principalmente los padres) resulta ser un subsistema muy importante por su relación con el trabajo escolar del alumno, y para valorarlo suele hacerse referencia a los intercambios (afectivos, motivacionales, intelectuales, estéticos, etc.) producidos en el seno de la familia; a la utilización del tiempo de permanencia en el domicilio por los diferentes miembros de la unidad familiar; y a las relaciones establecidas entre la familia y su entorno (Suárez, et.al., 2011).

Factores escolares.

Las dificultades presentadas por la escuela suelen ser en muchos casos las responsables más directas del fracaso escolar de un niño; siguiendo a estos autores, podemos estructurar las dificultades inherentes a la situación escolar de la siguiente manera:

- a) *Dificultades relacionadas con la rigidez del sistema de enseñanza:* La principal razón de la desadaptación escolar de un alumno reside en la rigidez de la enseñanza. Las leyes de educación suelen asignar una edad determinada para cada curso o grado escolar, y ésta no puede ser otra que la edad civil. Sin embargo, muchos niños que se salen de la media estricta para la que están concebidos los programas escolares no logran adaptarse a ellos y entran en las filas de los que fracasan en la escuela.
- b) *Dificultades relacionadas con un mal comienzo:* Otro de los motivos de fracaso escolar se relaciona con un mal comienzo en el aprendizaje, bien sea porque esté aprendizaje se inició demasiado pronto, antes de que el niño hubiera alcanzado la madurez de los mecanismos necesarios para acceder a él, bien sea porque el maestro no fue lo oportuno que hubiera sido de desear, o por causa de repetidas ausencias del niño a clase o por algún problema que se le haya presentado en ese momento.

- c) *Dificultades relacionadas con la personalidad y el maestro:* La relación del niño con el maestro es una pieza clave de la buena adaptación escolar. El primer maestro que tiene un niño tiene una enorme importancia en la actitud posterior de ese niño hacia el aprendizaje y en su relación con los sucesivos maestros.
- d) *Dificultades relacionadas con la integración del niño en el grupo:* Finalmente, otro factor que puede repercutir de modo fundamental en la adaptación escolar del niño y en su éxito o fracaso en el aprendizaje es su integración en el grupo. A veces ocurre que el grupo no acepta a un niño (aunque también puede ocurrir que sea el propio niño el que se excluya de él). Las causas pueden ser diversas: por ejemplo, cuando el niño ha ingresado en el colegio más tarde que los demás niños, cuando el grupo estaba ya constituido; sin embargo, la causa más frecuente suele ser que el niño no haya alcanzado el grado de madurez social suficiente para ser aceptado por el grupo o para lograr él mismo adaptarse a los demás niño (Benedet, s.f.).
- e) *Método de enseñanza:* En el sentido de no adecuar el interés del niño con los contenidos que se imparten, o bien la alta exigencia que no atiende a la madurez de cada uno, y a veces no se tiene en cuenta por ejemplo, que en una misma clase pueda haber niños que se lleven hasta doce meses.
- f) *El desconocimiento de las adecuadas técnicas de estudio y en ocasiones un exceso de actividades extraescolares:* Estos aspectos presionan al alumno, consiguiendo también que el rendimiento escolar del niño no responda a su verdadera capacidad.
- g) *La masificación:* El número elevado de alumnos parece también incidir en los resultados, puesto que se observan más casos de fracaso escolar.
- h) *La figura del profesor:* En el sentido de que todos sabemos de casos de profesores que han marcado negativa o positivamente a los alumnos y que determinadas aptitudes se pueden potenciar o bloquear, según sea el profesor (Mateo, 2010).

Factores psicológicos.

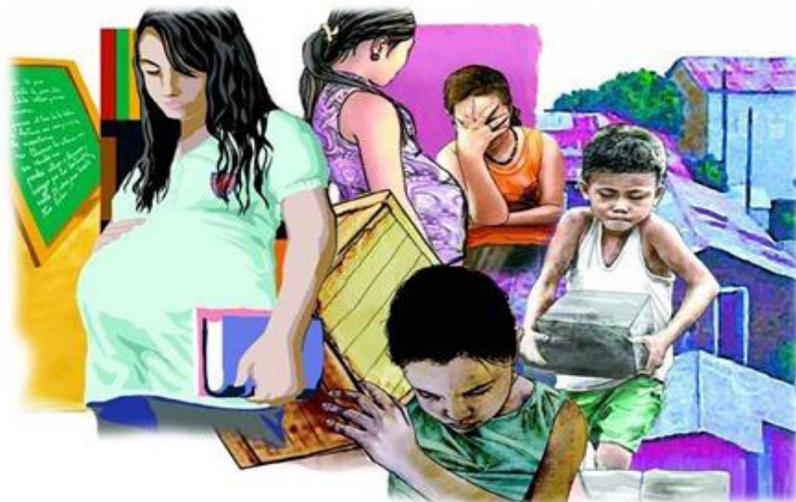
Las dificultades emocionales y de la conducta en los escolares constituyen un serio y difícil problema tanto para la educación y la salud mental de los estudiantes como para los padres cuyos hijos no logran en la escuela un rendimiento acorde con sus esfuerzos y expectativas. La mayoría de los alumnos que presentan dificultades emocionales y conductuales poseen leves alteraciones en su desarrollo cognitivo, psicomotor o emocional.

Cada estudiante presenta características cognitivo-afectivas y conductuales distintas, y las escuelas, en general, otorgan una enseñanza destinada a niños “normales” o “promedio” que prácticamente no presentan diferencias entre sí y que no muestran alteración, desviación, déficit o lentitud en ningún aspecto de su desarrollo. Esto provoca que todos los niños que por alguna razón se desvían o alejan de este “promedio” estén en riesgo de bajo rendimiento y de fracaso escolar.

Los factores de riesgo del estudiante incluyen déficits cognitivos, del lenguaje, atención, escasas habilidades sociales y problemas emocionales y de la conducta. Los factores de riesgo de la escuela se refieren a aquellas características y circunstancias específicas ligadas a los docentes y administrativos como los prejuicios y las bajas expectativas de rendimiento, la inhabilidad para modificar el currículo, la falta de recursos y la carencia de estrategias de enseñanza adecuadas, la estructura, el clima organizacional y los valores del sistema escolar.

Estos problemas de rendimiento, de conducta y emocionales cuando no son tratados, no sólo provocan problemas en el aprendizaje de estos estudiantes, sino además afectan la capacidad de los profesores para enseñar y la de sus compañeros para aprender, lo que hace sentir a muchos maestros sobrepasados por las alteraciones emocionales y conductuales que estos alumnos presentan en clases.

Generalmente un alumno que presenta alteraciones conductuales y emocionales sufre también de cierta dificultad para aprender que puede tener distintas etiologías. Existen, además, variadas manifestaciones del desarrollo psicológico que varían de lo que se considera “normal” originadas por la vida en extrema pobreza, en carencias afectivo-familiares y/o en la falta de incentivos para aprender que no necesariamente se traducen en patologías pero que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar (Jadue, 2002).



Intervenciones para afrontar el fracaso escolar

Variables personales.

Las variables personales incluyen aquellas que caracterizan al alumno como aprendiz: inteligencia, aptitudes, estilos de aprendizaje, conocimientos previos, género, edad y las variables motivacionales (autoconcepto, metas de aprendizaje, atribuciones causales).

De este conjunto, las variables personales más estudiadas son las de tipo cognitivo (aptitudes, estilos, estrategias). Paulatinamente se fueron incorporando otras variables a medida que se iba reconociendo la complejidad del tema y se va disponiendo de medidas fiables de variables más complejas como el autoconcepto, las expectativas y las metas de aprendizaje.

a) Variables de ámbito cognitivo.

22

Las variables que constituyen la dimensión cognitiva son las que con mayor frecuencia son usadas como predictoras del rendimiento académico ya que las tareas y actividades escolares exigen la puesta en juego de procesos cognitivos.

Para explicar las razones del éxito o fracaso escolar, se ha enfatizado en el peso de los factores relacionados con la inteligencia y las aptitudes de los estudiantes, no obstante, se ha comprobado que la inteligencia es una potencialidad que puede cristalizar o no en rendimiento escolar dependiendo de otras condiciones. La eficacia en el aprendizaje no está relacionada únicamente con la capacidad cognitiva y aptitudinal, sino que depende de los siguientes aspectos:

- *Estilos de aprendizaje.* Se describen como los modos diferentes en que los alumnos perciben, estructuran, memorizan, aprenden y resuelven las tareas y problemas escolares.
- *Conocimientos previos* (lo que el alumno “ya sabe”). Éstos son cada vez más decisivos a medida en que se avanza en los niveles educativos y su ausencia o lo que también se denomina “falta de base” puede llevar a imposibilitar la comprensión de futuros aprendizajes.

- *Estrategias de aprendizaje.* El saber utilizar unas *estrategias de aprendizaje* adecuadas, planificando y controlando de forma consciente lo que hace, va aumentar la eficacia en el rendimiento con unos resultados mucho más satisfactorios (González-Pienda, 2003).

b) Variables de ámbito motivacional o afectivo.

En lo que atañe al aspecto motivacional, las orientaciones motivacionales o metas académicas se pueden considerar como un modelo o patrón integrado de creencias, atribuciones y afectos/sentimientos que dirigen las intenciones conductuales; es decir, determinan reacciones afectivas, cognitivas y de comportamiento del sujeto ante los resultados de éxito o fracaso. Respecto al tipo de metas académicas que los alumnos adoptan se establecen las siguientes:

- Las metas de aprendizaje, que son las que siguen alumnos que buscan un incremento de su propia competencia mediante la adquisición y dominio de nuevas habilidades y conocimientos, así como el perfeccionamiento de su ejecución en las tareas de aprendizaje.
- Las metas orientadas al yo, las cuales son llevadas a cabo por estudiantes cuyo objetivo prioritario es mantener o aumentar su autoestima ante los demás; estos abordan inicialmente las tareas académicas, preguntándose si son capaces o no de realizarlas correctamente.
- Las metas de valoración social, que se orientan a aquellos alumnos que pretenden obtener un reconocimiento social, derivado de un buen rendimiento académico.
- Las metas de logro o recompensa, las cuales son elegidas por los alumnos que se encuentran predominantemente motivados hacia la consecución de un determinado resultado académico.

Los diferentes tipos de metas promueven objetivos diversos si se considera el grado de influencia que éstas tienen en los alumnos; estas les permiten enfrentarse con perseverancia al trabajo. Se debe poner énfasis en que los alumnos manifiestan una conducta que les permite trabajar por motivos distintos, lo que de alguna manera favorece o afecta el aprendizaje y; por tanto, el rendimiento académico alcanzado.

De igual forma, las emociones influyen en la motivación académica de los alumnos, en los procesos cognitivos y; por ende, en el aprendizaje y en el rendimiento escolar. Las emociones académicas o de logro tienen el potencial de influir positiva o negativamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Hernández, Gaeta y García, 2016).

Variables sociales.

La influencia de variables sociofamiliares sobre el éxito escolar ha sido estudiada en las últimas décadas. Por un lado, se analiza la relación entre rendimiento factores sociofamiliares (las expectativas de los padres sobre el logro y el trabajo futuro, el tipo de prácticas educativas, características económicas y culturales, etc.), y por otra parte, la relación entre el éxito, los procesos de aprendizaje (formas específicas en que la conducta de los padres inciden sobre los procesos de autorregulación del aprendizaje y rendimiento académico).

En la primera perspectiva se encuentran los trabajos que estudian los niveles educativos en relación con el rendimiento escolar de los hijos, entre otras conclusiones, el hecho de que a mayor nivel educativo de las familias:

- a) Se perciben como más competentes para ayudar a sus hijos e hijas en el trabajo escolar y sus problemas académicos.
- b) Perciben más favorablemente la marcha de sus hijos en los estudios.
- c) Fomentan más el desarrollo del sentido autocrítico y de la autonomía y menos la competitividad a favor de la convivencia.
- d) Valoran más la educación cívica, la educación para la paz, la educación medioambiental, los hábitos de trabajo y estudio y el aprendizaje de idiomas.

Es más probable encontrar en los niveles educativos más elevados estrategias paternas que plantean demandas a los hijos que les llevan más allá de su nivel de competencia, les hacen avanzar por el camino de la descontextualización y les permiten una mayor autonomía. Todo ello convierte a los entornos familiares de nivel educativo medio o alto en marcos más potenciadores del desarrollo cognitivo y lingüístico y explica la ventaja que, en este desarrollo, presentan los niños y niñas procedentes de estos hogares.

En la segunda perspectiva, están las investigaciones que analizan cómo los padres se implican favoreciendo o dificultando el propio proceso de aprendizaje mediante su influencia sobre las conductas de autorregulación. Parece ser que la implicación de la familia en el proceso de autorregulación se produce a través de cuatro tipos de conductas:

- 1) *Modelado*. Cuando la conducta de los padres ofrece ejemplos de autorregulación en sus diversas fases y formas para ser observados e imitados por sus hijos.
- 2) *Estimulación o apoyo motivacional*. Cuando los padres favorecen la persistencia de los hijos ante condiciones adversas.
- 3) *Facilitación o ayuda*. Cuando los padres facilitan el aprendizaje aportando recursos y medios.
- 4) *Recompensa*. Cuando los padres refuerzan aquellas conductas o secuencias que impliquen algún grado de autorregulación (Barca, et.al., 2007).

Variables escolares.

A menudo, los estudios sobre el éxito escolar han puesto el acento sobre todo en la dimensión personal del aprendizaje, a veces en los factores sociales y familiares. Sin embargo, son pocos los estudios que centran su atención en el propio sistema educativo como fuente de clave o clave del éxito escolar. De acuerdo con el INEE los siguientes variables estructurales de la escuela han mostrado tener buena relación con el logro de los estudiantes:

- *Infraestructura escolar*. Las condiciones del salón de clases, como el tamaño del aula, la iluminación, la ventilación, y la higiene impactan de manera indirecta en el aprendizaje de los alumnos. Un salón limpio, en condiciones apropiadas, con ventilación acorde a las características de la zona geográfica, puede crear una atmósfera agradable que tenga un impacto positivo en la motivación del alumno y en su desempeño académico posterior.
- *Equipamiento escolar*. Con la finalidad de que los docentes desarrollen su labor educativa de manera eficiente deben contar con herramientas didácticas, equipo diverso proyectores, laboratorios y materiales educativos. La relación entre el grado de equipamiento que posee una escuela y el logro escolar es alta; sin embargo, pocos recursos escolares funcionan como factores explicativos del logro académico de manera directa.

- *Escolaridad del docente.* En las últimas décadas, la investigación que se ha realizado sobre la efectividad de los docentes sugiere que los mejores maestros ajustan sus prácticas a las necesidades de los estudiantes y a las demandas que imponen los diferentes contenidos curriculares (Doyle, 1985). De aquí la importancia de evaluar la experiencia docente en términos del número de años frente a grupo.

- *Actualización del docente.* La formación continua del maestro es una cualidad de su compromiso con la superación personal y profesional; característica que impacta directamente en el aprendizaje de los estudiantes, ya que a través de su actualización el docente adquiere nuevos conocimientos, habilidades y destrezas tanto disciplinarias como pedagógicas.

- *Cobertura curricular.* Se dice que las oportunidades de aprendizaje son el elemento clave para explicar gran parte de las diferencias en el logro educativo de los estudiantes. Así, el grado con que el estudiante es expuesto a los diversos contenidos curriculares impacta en forma directa sobre lo que éste aprende.

- *Prácticas pedagógicas.* Evaluar el logro académico en cualquier grado o nivel educativo es el resultado, en gran medida, de las oportunidades de aprendizaje que tienen los estudiantes en el aula.

- *Disciplina en el plantel.* Un ambiente de calidad dentro de las aulas propicia un mejor ajuste de los niños al contexto escolar, tiene efectos positivos en su salud mental y en sus resultados de aprendizaje. El ambiente del salón de clases debe considerarse como un constructo multidimensional, con una diversidad de manifestaciones que se establece, primordialmente, a través de las interacciones entre el docente y sus alumnos.

- *Inasistencias del docente.* Uno de los aspectos que comprende el término de oportunidades para aprender es el tiempo efectivo de clase. El docente debe contar con tiempo suficiente para cubrir los contenidos curriculares, es decir, tiempo para proveer a los estudiantes de experiencias de aprendizaje que les faciliten la adquisición de conocimientos y habilidades establecidas en los planes y programas de estudio (INEE, 2007).



Calidad en la educación

Definición de calidad educativa

La calidad en educación es un concepto complejo que puede asumir varios significados. Esa complejidad surge porque se trata de un concepto multidimensional ya que los procesos educativos se desarrollan en múltiples niveles (sistema educativo, escuela, salón de clases, familia, entre otros) y están afectados por una pluralidad de factores, algunos internos a las escuelas, otros externos. El término *calidad* se instala en las agendas de las políticas educativas de todos los países en la década de 1990 y en la actualidad se presenta como un aspecto esencial que requiere de atención en el contexto nacional e internacional y centro de las políticas educativas establecidas por organismos internacionales.

Para el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), la *calidad educativa* es la "calidad que resulta de la integración de las dimensiones de pertinencia, relevancia, eficacia interna, eficacia externa, impacto, suficiencia, eficiencia y equidad" (INEE, 2006). Se entiende que la pertinencia, la relevancia, la eficacia externa y el impacto se derivan de la relación de los objetivos y productos del sistema educativo con las necesidades del entorno. La eficacia interna se desprende de la relación entre productos y objetivos. La eficiencia depende de la relación entre insumos o recursos y productos o resultados. La equidad se deriva de la adecuada distribución de recursos y productos educativos.

Así el INEE sostiene que un sistema educativo de calidad es aquel que:

- Establece un currículo adecuado a las necesidades individuales de los alumnos (pertinencia) y a las de la sociedad: no sólo una mayor productividad económica, sino también la democracia política, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo de la ciencia, el cuidado del ambiente y la preservación y enriquecimiento de la diversidad cultural (relevancia).
- Logra que la más alta proporción posible de destinatarios acceda a la escuela, permanezca en ella hasta el final del trayecto previsto y egrese alcanzando los objetivos de aprendizaje (eficacias interna y externa).
- Consigue que los aprendizajes logrados por los alumnos sean asimilados en forma duradera y den lugar a comportamientos sociales sustentados en los valores de libertad, equidad, solidaridad, tolerancia y respeto a las personas; que dichos comportamientos sean fructíferos para la sociedad y para el propio individuo, quien podrá así alcanzar un desarrollo pleno en los diversos roles que habrá de desempeñar como trabajador.

- La calidad del sistema educativo es la cualidad que resulta de la integración de las dimensiones de pertinencia, relevancia, eficacia interna, eficacia externa, impacto, suficiencia, eficiencia y equidad, productor, consumidor, padre de familia, elector, servidor público, lector y telespectador, entre otros; en pocas palabras, como ciudadano cabal (impacto).
- Cuenta con los recursos humanos y materiales necesarios (suficiencia) y los aprovecha de la mejor manera, evitando despilfarros y derroches (eficiencia). Considera la desigual situación de alumnos y familias, de las comunidades en que viven y de las escuelas mismas, y ofrece apoyos especiales a quienes lo requieren, para que los objetivos educativos sean alcanzados por el mayor número posible (equidad).

Cabe señalar que el concepto de calidad es relativo y dinámico. Relativo porque el juicio sobre la calidad depende del punto de referencia que se tome. Dinámico, porque la calidad nunca se alcanza totalmente: siempre es posible proponerse metas más elevadas. De esta manera, el punto de referencia más pertinente para valorar la calidad educativa es el pasado y el futuro del propio sistema. Un sistema educativo de calidad es aquel que mejora siempre respecto de sí mismo, y que se compara contra un referente predefinido: un conjunto de parámetros, estándares o propósitos a lograr (INEE, 2018).

El Sistema Educativo Nacional enfrenta grandes desafíos para garantizar el derecho a una educación de calidad para todos. En buena parte, debido a la desigualdad social y a la inequitativa distribución de los servicios educativos. Todavía más: el propio Sistema Educativo Nacional y, en consecuencia, la escuela, tienden a reproducir inequidades y desigualdades que afectan a los sectores más vulnerables.

Hoy las niñas, niños y adolescentes de estas poblaciones en nuestro país son quienes se ven más afectados por las brechas más grandes en términos de acceso, permanencia y logro de aprendizajes, pero, aún más importante, son ellos quienes reciben el servicio educativo con las condiciones menos favorables para su aprendizaje. La infraestructura, los materiales educativos, el currículo, el presupuesto, la idoneidad de los docentes, entre otros factores, suelen ser insuficientes y poco pertinentes, es decir, carecen de la calidad necesaria.

En el ciclo escolar 2016-2017, la primaria tuvo una cobertura neta de 98.5%; la secundaria, de 84.3%; preescolar, de 71.7% y la educación media superior; de 63.8%. La primaria y la secundaria son los niveles educativos que presentan una mayor tendencia a la universalización, mientras que el reto aún persiste en los niveles de preescolar y media superior.

Sin embargo, incluso en la tasa de asistencia se puede observar la baja capacidad del Sistema Educativo Nacional para incorporar a los grupos en condiciones de vulnerabilidad, ya que son las poblaciones rurales, indígenas, con discapacidad, de

alta marginación y aquellas pertenecientes al nivel de ingreso más pobre, las que tienen mayores limitaciones para estar dentro del sistema educativo (INEE, 2018). Esta brecha, además, se va incrementando a lo largo de la trayectoria de vida de las personas que integran estos grupos en relación con sus contrapartes, lo cual es un indicador de que constituyen las poblaciones con mayores problemas no sólo de acceso, sino también de permanencia y logro.

En el caso de la población indígena de nuestro país, es ésta la que tiene mayores dificultades para mantenerse en la escuela. Su tasa de asistencia es menor en comparación con la del resto de la población; en 2014 su escolaridad promedio era de 6.7 años, en tanto que, para la media nacional, fue de 8.9 años y, en ese mismo

periodo, su tasa de analfabetismo triplicó el nivel nacional (19.2 y 6.3%, respectivamente). Aún más, según los resultados del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (Planea), 83.3 y 80% de los alumnos de sexto de primaria que asistían a escuelas indígenas se ubicaron en el nivel de logro insuficiente en Matemáticas y en Lenguaje y Comunicación, respectivamente; mientras que en el caso de los niños, niñas y adolescentes que asistieron a escuelas normales públicas, los porcentajes de insuficiencia fueron de 62.8 y 51.6% para estas mismas pruebas.

Por otro lado, hay que señalar que la tasa de eficiencia terminal en el Sistema Educativo Nacional ha tenido incrementos considerables a lo largo del tiempo. Sin embargo, este indicador disminuye a medida que avanzan los niveles educativos (97.7% en la primaria, 85.5% en la secundaria y 64.4% en la Educación Media Superior), lo que da cuenta de los altos índices de reprobación, abandono y rezago que se van acumulando de la educación primaria a la media superior. Los indicadores en la Educación Media Superior refieren un estancamiento en las acciones del Sistema Educativo Nacional para lograr que los jóvenes en México terminen exitosamente este nivel educativo. La tasa de abandono para el ciclo escolar 2016-2017, por ejemplo, fue de 15.2% (780 000 jóvenes no continuaron con sus estudios), una cifra que se ha mantenido constante desde 2005: cada ciclo escolar, entre 600 000 y 700 000 jóvenes abandonan sus estudios en este nivel. Además, según los resultados de Planea 2017, una tercera parte de los jóvenes obtuvo un logro insuficiente en las pruebas de Lenguaje y Comunicación (33.9 %), y casi dos terceras partes, en Matemáticas (66.2 %).



En el caso de las personas con alguna discapacidad, el problema se acentúa también en el acceso, pues en la edad de 3 a 5 años la brecha de asistencia entre ellas y las personas sin discapacidad es de 7.1%; se va incrementando a medida que crecen: de 6 a 11 años la brecha es de 10.7%; de 12 a 14 años, de 22.4%; y de 15 a 17 años, de 19.8% (INEE, 2019).

Concepto de evaluación de la calidad

La evaluación, como concepto integrante de las políticas públicas, ha estado presente en el contexto educativo mexicano, en los últimos veinte años. El término ha estado ligado a otro concepto: el de la calidad de la educación. A la evaluación se le concibe como una actividad indispensable y previa a toda acción conducente a elevar el nivel de la calidad de la educación.

En los últimos años, la evaluación ha sufrido un proceso de transformación profunda de sus bases estructurales y conceptuales. Partiendo de la definición general de evaluación, Joint Committee (1994) señala que la evaluación es la determinación sistemática del valor o mérito de un objeto. Esta definición refiere que la evaluación constituye esencialmente un juicio de valor sobre una realidad y, como todo juicio, se apoya en una comparación. Comparación y juicio son, pues, los componentes esenciales de la evaluación, su núcleo conceptual. Así, la evaluación es esencialmente comparativa. Supone la adopción de un conjunto de estándares y la especificación del grupo contra el cual el objeto es comparado. La evaluación, en esencia, supone adoptar un conjunto de estándares, definirlos, especificar el grupo de comparación y deducir el grado en el cual el objeto alcanza los estándares (De la Garza, 2004).

Así, la evaluación educativa se define como *el proceso sistemático de recogida, análisis e interpretación de información relevante y fiable para describir cualquier faceta de la educación y formular un juicio de valor sobre su adecuación a un criterio, que represente un valor aceptado, como base para la toma de las oportunas decisiones optimizantes de dicha faceta* (De la Orden, 1997 citado en De la Orden, 2009).

De acuerdo con el Instituto Nacional de Evaluación para la Educación (s.f.), la evaluación educativa consiste en comparar el resultado de una medición, una prueba, por ejemplo, con un punto de referencia que establece lo que los alumnos deberían saber. En México se han llevado a cabo evaluaciones educativas de factores que influyen en él: el entorno sociocultural de la escuela contribuye, favorable o desfavorablemente, en el desempeño de los alumnos y en la calidad de su aprendizaje. Para conocer de manera integral qué afecta al aprendizaje y al rendimiento escolar es importante tomar en cuenta la influencia de los factores socioculturales y económicos del entorno.

Martínez y Blanco (s.f.) señalan que toda evaluación, para ser considerada de calidad, debe contar con un conjunto de características básicas.

- *Rigor conceptual y metodológico.* La evaluación debe ser rigurosa en lo conceptual y lo metodológico, lo que supone la participación de expertos provenientes de múltiples disciplinas.
- *Definición de referentes.* Toda evaluación se basa en algún tipo de referente. Es imposible evaluar sin disponer de un criterio sobre qué resultado es deseable o indeseable, suficiente o insuficiente, excelente o mediocre.

- *Amplitud de objetivos.* Por lo general, la evaluación educativa se piensa principalmente como evaluación de aprendizajes. Esta dimensión, si bien importante, no es la única. También debe tenerse en cuenta que una evaluación integral del sistema educativo supone atender también a los insumos, los actores, las condiciones, y especialmente, a los procesos educativos.

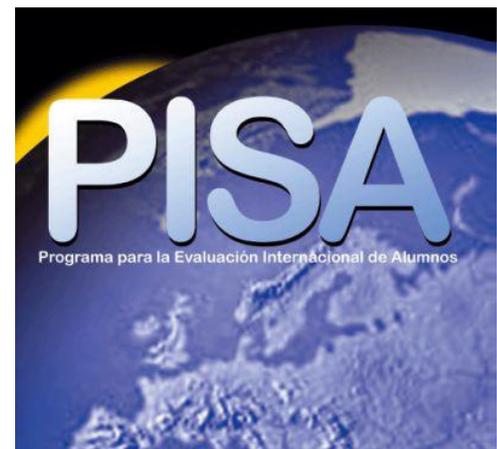
- *Adecuación de la difusión y el uso de la información.* La difusión de resultados es otra dimensión fundamental de una buena evaluación; de hecho, podría afirmarse que constituye el sentido último de todo el sistema. Una difusión amplia, adecuada a las exigencias y necesidades de los diferentes actores educativos, es indispensable para la formulación de políticas educativas eficaces, la rendición de cuentas, y la toma de decisiones.

De acuerdo con el informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA 2018), informe llevado a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esta prueba es realizada cada tres años y su objetivo es evaluar lo que los estudiantes de 15 años conocen en áreas de *lectura, matemáticas y ciencia*, y su aplicación en problemáticas relevantes actuales. Además, supone un estudio que indica la calidad y equidad del aprendizaje obtenido en las aulas, y permite a las instituciones y líderes en educación conocer el desempeño en otros países y su comparación oportuna.

En México, 7 mil 299 jóvenes participaron en la evaluación PISA, representando al casi millón y medio de jóvenes de 15 años en el país. Sus resultados indicaron que 1 de cada 4 estudiantes, el 23%, tuvo dificultades en los aspectos más básicos de la lectura, como identificar la idea principal de un texto o conectar piezas de información de diferentes fuentes.

En el caso de Matemáticas, el 44% de los estudiantes alcanzó el nivel 2 o superior en matemáticas. Es decir, que pueden interpretar y reconocer, sin instrucciones directas, cómo se puede representar matemáticamente una situación (simple), por ejemplo, comparar la distancia total de dos rutas alternativas o convertir los precios en una moneda diferente.

El informe de la OCDE señala que el puntaje alcanzado por al menos el 90% de los estudiantes en México mejoró en aproximadamente 5 puntos por cada período de 3 años, en promedio, en cada una de las tres áreas principales (lectura, matemáticas y ciencias), lo que provocó una disminución en la brecha de desigualdad (Estrada, 2019).



Retos principales para mejorar la calidad en la educación

Formación docente

La calidad de la educación depende de la cantidad de recursos, la infraestructura y el soporte material, pero sobre todo, del empleo que se hace de estos; de cómo se organiza y gobierna el sistema educativo; de cómo se forma al profesorado; y, de la motivación, el apoyo y la participación de los grupos sociales implicados.

El desempeño docente es un factor que se asocia de manera directa a la calidad de la educación. La sociedad y la escuela deben contar con profesionales con buena preparación y con clara conciencia del alcance de su desempeño. De acuerdo con Román y Murillo (2008, citado en Escribano, 2018), los docentes son actores claves y relevantes para la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje es algo de lo cual hay no sólo consenso social, sino que cada vez es más sólida la evidencia empírica que lo confirma.

32

Los docentes podrían hacer lo siguiente para el mejoramiento de la calidad educativa:

- *Conocer claramente cuál es su función dentro de la institución educativa y del currículum.* Si el maestro sabe cuál es su misión como docente y qué espera de él su escuela, estará en condiciones de cumplir mejor su tarea. Si, además, tiene bien claro cuál es el perfil de egreso del estudiante que está formando y cómo contribuye a él con las asignaturas que tiene a su cargo, podrá más eficientemente realizar su función.
- *Conocer bien su disciplina y mantenerse actualizado.* Esta es una condición sin la cual no se puede dar una buena clase. Si no se tienen los conocimientos suficientes no se puede enseñar u orientar al alumno en su aprendizaje.
- *Mejorar la práctica docente.* La preparación pedagógica es necesaria para mejorar la práctica docente. Aunque el profesor suele estar muy ocupado, es necesario que dedique el tiempo necesario a capacitarse, a planear adecuadamente su clase, a mejorar sus habilidades docentes y a reflexionar sobre cómo está haciendo las cosas y cómo puede mejorarlas.

- *Transmitir una disciplina de superación.* La mayoría de los profesores están de acuerdo en que una de las partes más importantes de la educación es la formación de actitudes, valores y virtudes. Sin embargo, en la clase prácticamente se ignora, y se enfocan en cubrir el programa. El maestro puede contribuir a desarrollar en el alumno una disciplina de superación si busca la transmisión de estándares de excelencia y autoexigencia que formen en los alumnos deseos de superación y actitudes razonables de autoexigencia.
- *El trabajo colegiado.* Un solo profesor poco puede hacer por incrementar la calidad educativa, pero varios profesores, planeando, programando, asumiendo responsabilidades y evaluando sus acciones, más fácilmente lograrán su cometido.
- *Mejorar la relación con sus alumnos.* Mucho se habla del “servicio al cliente” cuando se aborda el tema de la calidad. En el aspecto educativo el alumno es mucho más que un cliente. Es una persona en formación que requiere guía y apoyo, y sólo se le podrá brindar esta ayuda si el profesor logra establecer un clima cordial, de confianza mutua. En condiciones adversas es muy difícil que se logre esa orientación. La función del maestro no es vigilar y castigar, sino estar al pendiente de las necesidades del alumno, para ayudar.

Equidad educativa

Las sociedades han producido una educación profundamente desigual. Los más pobres y quienes proceden de grupos culturales distintos a los de la cultura dominante acceden menos a la escuela, permanecen en ella menos tiempo, aprenden menos cuando están en ella y lo que aprenden les sirve menos para su vida actual y futura. La desigualdad educativa afecta a los pobres, a los habitantes de zonas rurales, a los de zonas urbanas marginadas, a los de las regiones menos desarrolladas y especialmente afecta a los pueblos indígenas.

Sin embargo, las políticas educativas siguen contemplando la necesidad de garantizar la oportunidad para todos de acceso a la educación y la posibilidad de permanecer en ella y recibirla con un nivel de calidad semejante para todos.

El concepto de equidad se debe vincular necesariamente al de calidad educativa puesto que la realización de aquel principio no es posible sin el logro de ésta. La equidad se refiere por una parte a la justicia que debe estar presente en la acción educativa para responder a las aspiraciones de todos los ciudadanos con criterios comunes y objetivos. Por otra, la equidad tiene en cuenta la diversidad de posibilidades en que se encuentran los alumnos y orienta las decisiones en el ámbito educativo de acuerdo con ellas (Pascual, 2006).

Así pues, la educación en un Estado de derecho es considerada como uno de los bienes democráticos fundamentales que posibilita a las clases sociales con dificultades la posibilidad de mejora y ascenso social. Se parte del consenso de que la educación debe ser accesible a toda la ciudadanía de forma justa e igualitaria. Este principio implica que el sistema educativo debe ser equitativo entre todos los ciudadanos y debe ofrecer garantía de calidad por igual para toda la población. Es decir, la consecución de la calidad educativa debe ser acorde a la consecución de equidad social.

Con base en lo anterior, se establece la siguiente premisa:

*Calidad en un sistema educativo = Calidad para todo el sistema
Sin equidad no hay calidad*

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2007) propone los siguientes pasos hacia la equidad de la educación.

Diseño

1. Limitar la asignación inicial a un programa de estudio y la clasificación por aptitudes académicas, y posponer la selección académica.
2. Controlar la selección de escuela para que se refrenden los riesgos a la equidad.
3. En el nivel de preparatoria (segundo ciclo de enseñanza secundaria), ofrecer alternativas atractivas, eliminar los callejones sin salida y evitar la deserción.
4. Ofrecer segundas oportunidades para obtener una educación.

Prácticas

5. Identificar y proporcionar ayuda sistemática a quienes se rezaguen en la escuela y reducir el porcentaje de alumnos que repiten el año escolar.
6. Afianzar los vínculos entre la escuela y la familia ayudando a los padres menos favorecidos a apoyar el aprendizaje de sus hijos.
7. Responder a la diversidad y prever la inclusión exitosa de los migrantes y las minorías en la educación de las mayorías.

Provisión de recursos

8. Proporcionar una educación sólida a todos, dando prioridad al servicio en la edad temprana y a la educación básica.
9. Dirigir recursos a los estudiantes con las mayores necesidades.
10. Fijar objetivos concretos para que haya más equidad, específicamente los relacionados con el logro escolar deficiente y las deserciones.

Fortalecer la evaluación educativa.

Un aspecto que es de suma importancia para el logro de la calidad educativa, es la evaluación, ya que ésta permite identificar lo que funciona y lo que no funciona, porque pone en evidencia las fortalezas y debilidades que ayudan a diseñar programas y políticas de educación.

Evaluar la calidad de la educación exige un enfoque global e integral, acorde a la complejidad y finalidad del objeto de dicha evaluación. Así se propone lo siguiente:

1. La evaluación de la educación bajo el principio del aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Considerando que la educación es una tarea a desarrollarse a lo largo de toda la vida, la evaluación no puede centrarse en una sola etapa, por muy importante que esta sea para la formación de las personas. De esta forma, parece necesario que los sistemas de evaluación de la calidad de la educación consideren aquellos otros sistemas educativos alternativos a los escolares formales, al mismo tiempo que aborden no solo las etapas obligatorias en la trayectoria formativa de los sujetos sino también aquellas anteriores y posteriores, pero igualmente relevantes en dicho recorrido.

2. De la evaluación de la mayoría a la evaluación de todos.

Un segundo aspecto a abordar desde la evaluación de la educación es la consideración y reconocimiento de la diversidad social y cultural de los estudiantes, de manera de generar instrumentos y estrategias pertinentes que permitan evaluar el desarrollo y desempeño adecuado de todos. Se requiere de evaluaciones que muestren y reflejen el desarrollo y aprendizaje de mujeres y hombres con diferentes capacidades, de estudiantes de distintos niveles socioeconómicos provenientes de variados contextos y zonas geográficas, pertenecientes a diversos grupos étnicos, o inmigrantes, entre otros, para poder dar mayor relevancia y pertinencia a la educación que estos grupos y colectivos necesitan.

3. La evaluación del desarrollo integral de los estudiantes.

Considerando que la educación tiene la misión y finalidad de lograr el pleno desarrollo del ser humano en tanto sujeto y ciudadano, se espera que ella fortalezca y potencie no sólo las capacidades y habilidades cognitivas, sino que también se haga cargo de la dimensión socio-afectiva, ciudadana y moral de los estudiantes, promoviendo la dignidad humana a través del respeto de los derechos y libertades fundamentales, en un clima democrático potenciador de valores y principios de paz y de justicia social.

4. Estudiantes y docentes en sus escuelas.

Si se quiere avanzar en calidad, los sistemas de evaluación deben considerar la escuela en su integralidad y complejidad pedagógica, social y cultural, como el espacio que mejor información puede proporcionar respecto de la eficacia, eficiencia, pertinencia, relevancia y equidad de la educación que están recibiendo los niños y los jóvenes. Se requiere contar con docentes justos y competentes trabajando en el aula, así como directivos atentos y preocupados por el desempeño de los profesores y su consecuencia en los avances y resultados de los estudiantes.

5. Evaluar el funcionamiento de las administraciones educativas.

La posibilidad de ofrecer una educación de calidad en cada escuela depende de manera importante en la calidad de la gestión que realizan las administraciones educativas. Recaen en ellas funciones y responsabilidades pedagógicas, administrativas y financieras esenciales para el buen funcionamiento de los centros y la calidad de los resultados escolares, tales como: la política de contratación de los maestros y directivos; la fijación de remuneraciones; la generación, distribución y uso de recursos; la supervisión y monitoreo de la ejecución de programas educativos y sociales implementados en las escuelas; las ofertas de formación continua pertinentes; los sistemas de supervisión y apoyo técnico pedagógico a los establecimientos, entre otros.

6. La evaluación de la participación social de las políticas educativas.

La educación es una tarea que compete a la sociedad en su conjunto. Desde esta perspectiva, es indispensable ampliar y fortalecer la participación social, fomentando el compromiso y la corresponsabilidad de todos los sectores de la sociedad (públicos y privados). Para ello, las sociedades y sistemas educativos han de promover la participación social, generando las condiciones para integrar y ampliar la participación ciudadana en la formulación, ejecución y evaluación de políticas educativas, con el fin de hacerlas más pertinentes, relevantes, a la vez que se las valida y legitima, asegurando así los efectos e impactos buscados desde ellas.

7. La participación social en el desarrollo de políticas públicas de evaluación educativa.

La participación social en las políticas de evaluación educativa se constituye hoy día no solo como una exigencia ética imprescindible, sino como la única forma en que la evaluación puede contribuir al desarrollo de procesos de cambio, tanto personales como institucionales y socioculturales, que tengan un impacto real en la mejora de la educación (Murillo y Román, 2010).

Universalizar la educación básica.

La educación básica -preescolar, primaria y secundaria- es la etapa de formación de las personas en la que se desarrollan las habilidades del pensamiento y las competencias básicas para favorecer el aprendizaje sistemático y continuo, así como las disposiciones y actitudes que normaran su vida.

Resulta preciso universalizar la oferta de educación inicial, primaria y secundaria, lograr que todos los niños y jóvenes tengan 12 años de educación obligatoria, mejorar la calidad educativa y las competencias de los alumnos en consonancia con las exigencias de la sociedad, desarrollar un sistema integrado de educación técnico profesional y elevar el nivel educativo y cultural del conjunto de la población.

Sin embargo, de acuerdo con Schmelkes (2017, citado en Juárez, 2017), a pesar de los esfuerzos que se realizan en materia educativa, México no está logrando con suficiencia una educación relevante para los alumnos de primaria y secundaria, y no ha logrado universalizar su enseñanza básica, lo que implica atender la inequidad para construir una educación con calidad.



Referencias

Barca, A., Porto, A., Brenlla, J., Morán, H. & Barca, E. (2007). Contextos familiares y rendimiento escolar en el alumnado de educación secundaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 197-217. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2007/n2/volumen1/0214-9877_2007_2_1_197-218.pdf

Benedet, Ma. (s.f). El fracaso escolar: Consideraciones generales. Recuperado de <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/04/3-El-Fracaso-Escolar.pdf>

Centro de Estudio para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género. (2013). El rezago educativo de las mujeres en los diferentes niveles educativos. Recuperado de http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/ET_2013/10_REMDN.pdf

Covadonga, M. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38820954.pdf>

De la Garza, E. (2004). La evaluación educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(23), 807-817. Recuperado de https://www.oei.es/historico/evaluacioneducativa/evaluacion_educativa_delagarza.pdf

De la orden, A. (2009). Evaluación y calidad: análisis de un modelo. *Estudios sobre educación*, 16, 17-36. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/83561113.pdf>

Estrada, P. (2019). Resultados PISA 2018: Latinoamérica por debajo del promedio. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/prueba-pisa-2018-latinoamerica>

González-Pienda, J. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 8(7), 247-258. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/6952/>

Hernández, H., Flores, R., Santoyo, R. & Millán, P. (2010). Situación del rezago acumulado en México. Recuperado de http://www.planeducativonacional.unam.mx/PDF/CAP_05.pdf

Instituto Nacional de Evaluación para la Educación. (2006). ¿Qué es la calidad educativa?. Recuperado de https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/serie_paradocencia/folleto01.pdf

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). El concepto de calidad en la educación: construcción, dimensiones y evaluación. *Gaceta de la Política Nacional de Evaluación Educativa en México*, 4(10), 1-101. Recuperado de <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/G10ES.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). Mujeres y hombres en México 2018. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2019). Panorama Educativo de México 2018. Recuperado de <https://docs.google.com/viewer?url=https%3A%2F%2Fwww.inee.edu.mx%2Fwp-content%2Fuploads%2F2019%2F08%2FP1B117.pdf&embedded=true&chrome=false&dov=>

Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios Pedagógicos*, 28, 193-204. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052002000100012

Juárez, E. (2017). No se ha logrado universalizar la educación básica: Sylvia Schmelkes. Recuperado de <https://www.educacionfutura.org/no-se-ha-logrado-universalizar-la-educacion-basica-sylvia-schmelkes/>

Lara, B., González, A., González, M. & Martínez, G. (2014). Fracaso escolar: conceptualización y perspectivas de estudio. *Revista de educación y desarrollo*, 30, 71-83. Recuperado de https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fsmip.udg.mx%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2F30_lara.pdf&embedded=true&chrome=false&dov=1

Maeo, L. (2010). El fracaso escolar en la educación primaria. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (8), 1-12. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7200.pdf>

Martínez, F., Blanco, E. (s.f.). La evaluación educativa en México: experiencias, avances y desafíos. Recuperado de http://www.fmrizo.net/fmrizo_pdfs/capitulos/C%20047%202010%20Evaluacion%20Educativa%20en%20Mexico_FMR-EB%20COLMEX.pdf

Mota, F. (s.f). El maestro y la calidad educativa. Recuperado de https://ibp6.webnode.es/_files/200000074-d7f2dd8ec4/EL%20MAESTRO%20Y%20LA%20CALIDAD%20EDUCATIVA-FLAVIO%20MOTA.pdf

Muñoz, C. (2012). Tres problemas fundamentales del sistema educativo. *Perfiles Educativos*, 34, 154-159.

Murillo, J., Román, M. (2010). Retos en la evaluación de calidad de la educación en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53, 97-120. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie53a05.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2007). Diez pasos hacia la calidad de la educación. Recuperado de <http://www.oecd.org/education/school/40043349.pdf>

Ramírez, L., Víctor, A. (2010). Educación para adultos en el siglo XXI: Análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿Avances o Retroceso?. *Tiempo de Educar*, 11(21), 59-78.

Romano, H. (2011). Fracaso escolar. Investigación y propuestas de intervención. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Suárez, H. (2001). Rezago educativo y desigualdad social en el Estado de Morelos. Recuperado de https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hsuarez/Suarez2001_RezagoEducativo.pdf

Suárez, N., Tuero, E., Bernardo, A., Fernández, E., Cerezo, R., González, J., Rósario, P. & Núñez, J. (2011). El fracaso escolar en Educación Secundaria: Análisis del papel de la implicación familiar. *Revista de Formación del Profesorado e Investigación Educativa*, 49-64. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277263234_El_fracaso_escolar_en_Educacion_Secundaria_analisis_del_papel_de_la_implicacion_familiar